

«Ninguna herramienta supone una panacea para la creación en sí misma y, desde luego, nunca una herramienta ha hecho más inteligente a quien la utiliza» (Iris Dressler)

Muchos trabajos, de distinta índole, no se destacan por su agudeza conceptual o contenido, este vacío de contenido se compensa mediante el asombro producido por las posibilidades de la tecnología.

En definitiva, hay que hacer convivir las distintas herramientas, ya sea en el ámbito del diseño, del arte y también, en el sentido más amplio en el desarrollo personal.

El difícil arte de dictar clase a los ingresantes.

Víctor Peterle

Tiempo atrás, tuve la oportunidad de leer un informe que me dejó pensando y me hizo analizar y reflexionar, sobre mi desempeño como docente en el ámbito universitario, como así también en la escuela media. Dicho informe versaba acerca del desafío que implica dictar clases a aquellos alumnos que ingresan a las carreras universitarias.

Si bien lo expresado en dicha información no era «palabra santa», me pareció muy interesante poder leer, y en muchos casos coincidir, con la opinión de docentes de otras áreas ajenas al diseño y seguramente con mayor experiencia de la que pude desarrollar en mi corta carrera frente al alumnado. Uno de los puntos y tal vez el más importante para mí, con el cual coincidí y que más me preocupa, se basa en la búsqueda de cómo poder instruir a jóvenes que muchas veces carecen de capacidad de concentración, poca práctica de lectura y casi ningún hábito de estudio, como expresaba dicho informe.

A partir de aquí es donde comienzo a ver que muchas veces no termino actuando como un docente, dentro del concepto básico con el cual me formé, sino como una especie de coordinador que trata de guiar a los alumnos, en la búsqueda de aquella información que realmente les pueda servir.

Es inevitable para mí, hacer una comparación con aquellos profesores con los cuales me capacité y con el profesor que hoy soy. Si bien no ha pasado tanto tiempo de aquellos años, en la «antigüedad» y en mi rol de alumno, solo me remitía a incorporar los conocimientos que el profesor de turno nos inculcaba a través de largas clases teóricas.

Hoy, en una cultura en donde lo visual y la información está al alcance de todos, cada vez me convenzo más, que todo pasa por tratar de incentivar a los alumnos a valorizar, segmentar, analizar y hasta discutir sanamente cada uno de los datos que están a su alcance.

En lo personal y dentro de un área tan específica y tan lógica como es la enseñanza de aquellas materias ligadas al aprendizaje de los procesos y materiales ligados a la producción industrial, muchas veces me cuestioné y aún lo sigo haciendo, si realmente sirve volcar a los alumnos, una cantidad de información teórica.

Es evidente que las cosas cambian y que hoy hay que buscar nuevas formas de incentivar a los alumnos a incorporar conocimientos, sobre todo a aquellos que están ingresando a los primeros años de las carreras.

De hecho, siempre destino las primeras clases a debatir con ellos temas que, si bien no son específicos de la materia, tienen que ver con su formación como universitarios y el

cambio que implica el pasaje de la escuela media a los estudios superiores.

Es allí donde me permite dilucidar que en la mayoría de los casos, dicho cambio es muy difícil para los ingresantes, que me obliga a plantear cuáles serán las estrategias de enseñanza a seguir, para lograr que no sólo los alumnos aprendan los temas específicos a cada materia que dicto, sino que también les sirva mi paso por sus vidas en ayudarlos a su formación como estudiantes universitarios y sobre todo como futuros profesionales que llegarán a ser.

En este camino como docente, me descubro desarrollando nuevas y distintas capacidades, gracias a la interacción con los alumnos. Estas tienen que ver con la necesidad de convocar y sostener la atención, motivar la lectura, ser pacientes y acompañarlos en la adaptación, ayudarlos a terminar de entender ciertos conceptos que no tienen bien aprendidos y sobre todo transmitirles el valor del esfuerzo. Coincido totalmente con lo expresado en dicho informe por el profesor Roberto Aras, quien dijo «... Hoy el docente dejó de ser el único proveedor de datos y tiene que pensar cómo transmitir criterios de valoración, no sólo conocimientos...» En función de ello y en virtud de maximizar la oportunidad que me da el hecho de trabajar con comisiones compuestas por una cantidad de alumnos bastante reducidas, he decidido dictar mis clases en función de no ser solamente el profesor que introduce un saber teórico, sino de actuar como tutor y contribuir en la acción de ayudar a reflexionar a los chicos, para que juntos podamos construir el conocimiento que necesitarán en su vida profesional.

Si bien no puedo asegurar el éxito total de mis ideas, estoy convencido de que vamos por la buena senda. Esto tal vez se vea reflejado en la buena relación personal que se establece con los alumnos, al punto tal, que muchas veces extendemos esta relación «docente-alumno» por fuera del ámbito de la facultad.

Es así como muchas veces nos comunicamos vía mail para responder a consultas y dudas que no sólo tienen que ver con la materia sino, con la necesidad de averiguar de temas ligados a la carrera, como ser búsqueda de información para otras materias o bien la necesidad de saber donde poder conseguir tal o cual material para la realización de una maqueta o un prototipo.

Esta interacción se ve reforzada en muchos casos a través de volcar a los alumnos a ser ellos los artífices de su formación. Desde este punto de vista, lo que uno trata es de ayudarlos a pensar y poner a su alcance además de los conceptos teóricos, aquellas actividades que le permitan también comprobar prácticamente lo que van viviendo en el aula.

Como ejemplo de esto, cabe destacar la experiencia vivida con las comisiones con las cuales cursamos Introducción a la Tecnología. El desafío consistía en acercar el estudio de la Física a los alumnos. Partimos de la base que la materia nos daba la posibilidad de poder hacerla larga y aburrida. Sabiendo esta posibilidad, se optó por el contrario, incorporar los conocimientos a través de la realización de experimentos básicos, en los cuales los chicos pudieran comprobar y visualizar los conceptos teóricos.

A partir de aquí es donde los alumnos comprueban la incidencia de un plano inclinado sobre un cuerpo o por ejemplo, reconocen como varía el concepto de velocidad al momento de realizar el mecanizado de una pieza.

Otra de las estrategias utilizadas para contribuir a la formación de estos jóvenes universitarios, consiste en alternar

la teoría con la práctica en forma constante. De esta manera se incentiva a los alumnos a proponer empresas que desarrollen actividades ligadas a los procesos estudiados, para que se establezca una relación con dicha firma y de esta forma poder acceder a una visita a la planta, donde poder ver en forma directa lo desarrollado en el aula.

Estoy convencido que toda esta búsqueda y las que vendrán, tienen por finalidad tratar de contribuir a la formación de nuevos facultativos, ayudándoles a comprender que los primeros pasos en una carrera universitaria son los decisivos y los que sientan las bases de un profesional capacitado para resolver proyectos de envergadura.

¿Los medios median o mediatizan?

José Luis Petris

¿Los medios median o mediatizan? La pregunta puede resultar extraña, pero no hay inocencia en ella, aunque sí una trampa. Porque, ¿Hay comunicación sin medios (de comunicación)?, y por lo tanto: ¿Existe la comunicación no mediada?

Cuando se habla de comunicación se suele diferenciar comunicación mediada de comunicación no mediada, donde la comunicación no mediada es la comunicación cara-a-cara. Pero al hacerse esta diferenciación se suele «olvidar» que el aparato fonador, el utilizado en la comunicación cara-a-cara, es un medio, un medio de comunicación.

Revisemos un presupuesto: cuando se habla de medio de comunicación se habla de medio masivo de comunicación. Y cuando se habla de medio masivo de comunicación se piensa en medio masivo de comunicación «asimétrica». Porque con medio masivo de comunicación nunca se piensa en el teléfono, que es el más democrático de los medios de comunicación: todos tienen acceso a ser emisores; nadie está obligado a ser receptor; todo receptor puede instantáneamente, cuando lo desee, ser emisor. Por el contrario, se piensa en medios que establecen comunicaciones de carácter asimétricas: pocos emisores / muchos receptores; emisores identificables / receptores no identificables; emisores con alto poder de intervención en la comunicación / receptores con poco poder de intervención. Es decir, el normal pedido de democratización de los medios tiene como horizonte utópico un presente real: el teléfono.

Pero existe un segundo presupuesto: cuando por comunicación no mediada se piensa en el intercambio que se establece en una interrelación cara-a-cara, no se presupone cualquier intercambio ni cualquier interrelación cara-a-cara. Comunicación no mediada presupone que el intercambio es principalmente verbal y que la interrelación cara-a-cara se da entre dos individuos de capacidades fonadoras-auditivas habituales (por diferencia a capacidades distintas).

Pero bien sabemos que las capacidades habituales no son sólo fonadoras-auditivas sino también visuales, táctiles y olfativas. Sin embargo cuando se piensa en comunicación no mediada se focaliza sólo el intercambio verbal, tal vez porque el gestual, el táctil y el olfativo son ambiguos; «exigen» anclajes verbales y/o redundancia para que la comunicación se «produzca». Y aquí surge un tercer presupuesto: que la comunicación se produzca es utilizado como «sinónimo» de intercambio de mensajes comprendido por los intervinientes en el acto comunicacional.

Una gran paradoja, de carácter «trágico», es que la comunicación cara-a-cara que se supone la comunicación más simple no existe (o existe sólo entre sujetos con capacidades distintas, sólo fonadoras-auditivas). Toda comunicación cara-a-cara es extremadamente compleja porque todo comunica: sonido, imagen, tacto, olores. Segunda paradoja, cómica: no es la comunicación cara-a-cara real la más parecida a la comunicación cara-a-cara teórica, la más parecida a ella es la comunicación telefónica.

Tal vez no sea soberbio, entonces, tratar de responder a la pregunta ¿Qué es la comunicación? Una respuesta: Comunicación es 1) generación-transmisión-distribución de estímulos sensoriales, 2) habilitación-censura de roles y 3) significación. Es decir: un problema técnico, un problema político-económico y un problema semiótico. Existen «determinaciones» cruzadas entre estos tres problemas, pero no son simétricas.

Es hora de que recuperemos la pregunta inicial: ¿Los medios median o mediatizan? Evidentemente median: porque medio debe leerse como medio masivo de comunicación, y comunicación mediada es un intercambio sin interrelación cara-a-cara. Por lo tanto el medio «está entre» esas caras. Y esta mediación de los medios implicará los tres problemas recién apuntados.

Segunda parte de la pregunta, ¿Los medios mediatizan? Mediatizar es una palabra joven para la comunicación. Es una acción no convenientemente definida (opinión personal), y de autor o introductor entre nosotros que desconozco (pero sospecho). Mediatizar es un concepto utilizado de maneras distintas.

Un punto de partida: para el Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española «mediatizar» es «Intervenir dificultando o impidiendo la libertad de acción de una persona o institución en el ejercicio de sus actividades o funciones» (las negritas son mías); y segunda acepción: «Privar al Gobierno de un Estado de la autoridad suprema, que pasa a otro Estado, pero conservando aquel la soberanía nominal». Lo importante de estas definiciones para nosotros es que «mediatizar» es una acción distinta a «mediar», que según el mismo diccionario es: «Llegar a la mitad de algo», «Interceder o rogar por alguien», «Interponerse entre dos o más que riñen o contienden, procurando reconciliarlos y unirlos en amistad», «Existir o estar en medio de otras [cosas]».

Recorramos ahora algunos autores que utilizan los términos en nuestro campo de análisis, el de la comunicación. Eliseo Verón escribe en «Interfaces. Sobre la democracia audiovisual avanzada»: «Las sociedades posindustriales son sociedades en vías de mediatización. Es decir: sociedades donde las prácticas sociales [...] se transforman por el hecho de que existen medios». (2001: 41) Y agrega: «Una sociedad en vías de mediatización (que hay que distinguir de la sociedad mediática del período precedente, es decir, una sociedad donde las tecnologías de comunicación se implantan progresivamente en el tejido social) [...]» (2001: 42).

El mismo Verón con Silvia Sigal escribe en el prefacio a la nueva edición de Perón o muerte: «Nos parece claro que el período de la historia política argentina que abordamos en este libro (que culmina con la muerte de Perón en 1974) es, considerado globalmente, el de una sociedad mediática, pero todavía no mediatizada». (2003: 9)

Ergo: mediación y mediatización no son sinónimos. Pero esta diferencia entre mediación y mediatización no es